

El problema de la guerra y la política en el pensamiento de León Rozitchner.

Emiliano Exposto.

Cita:

Emiliano Exposto (2017). *El problema de la guerra y la política en el pensamiento de León Rozitchner*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/503>

El problema de la guerra y la política en el pensamiento de León Rozitchner

Emiliano Exposto

Eje temático: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa: 81

Institución de pertenencia: FFYL UBA – CONICET

Resumen.

La filosofía de León Rozitchner constituye un archivo vivo para peinar a contrapelo el drama histórico contemporáneo. La obra rozitchneriana, desatendida hasta cierto punto en el medio local, brinda un inestimable aporte para realizar en la actualidad un balance generacional sobre la cultura argentina de izquierdas del siglo XX. Su singular lectura de la “teoría de la guerra” de Carl Von Clausewitz en un entrecruce con los llamados “escritos sociales” de Freud, ha brindado fecundos resortes en los inicios de la década del 80 para incitar una polémica en el seno de las izquierdas nacionales cuyos alcances, sostenemos, no han sido atendidos y explorados lo suficiente. El objetivo de esta ponencia es revisar las tesis de León Rozitchner respecto a la guerra y político, puesto que permitiría, por un lado, realizar una crítica a los imaginarios de las izquierdas argentinas contemporáneas, y por el otro, problematizar las complejas relaciones entre terror, violencia y subjetividad en el marco de la democracia argentina contemporánea.

Palabras clave: Rozitchner / Izquierdas / Guerra / Subjetividad / Democracia

1. Introducción.

¿Qué significa cantar, hoy en día, en marchas y movilizaciones, “Macri, basura, vos sos la dictadura?”, ¿qué expresamos cuando decimos “no nos han vencido?”, ¿en qué medida el macrismo nos fuerza a repensar la democracia abierta en el 83’?, ¿qué relaciones impensadas entre democracia y dictadura se nos patentizan, ahora, ante la avanzada conservadora de la derecha neoliberal en Argentina?, ¿cuáles son los límites de nuestras herramientas de análisis y de nuestras prácticas militantes?, ¿podemos hablar, en la actual coyuntura, y más allá de las diferentes responsabilidades políticas y de la historicidad propia de todo enfrentamiento político, de una derrota transversal a la

izquierdas y al campo popular (desde el largo curso que va desde 2001 hasta 2015), ¿es lo mismo fracasar que ser derrotado?, ¿mediante qué elementos es posible recomponer, generacionalmente, una cultura política de izquierdas en nuestro país, que intente abrir un horizonte amplio de elaboración de las derrotas del pasado para no repetir sus mismas matrices teóricas y prácticas en el contexto del drama histórico contemporáneo?, ¿cómo asumir, desde las izquierdas, los avatares subjetivos y colectivos que el neoliberalismo como modo de vida produce en nuestros cuerpos?, ¿por dónde nos pasa el terror y como enfrentarlo? Algunas de estas preguntas alientan el presente trabajo. Para intentar esbozos de respuestas, a continuación nos serviremos de la filosofía de León Rozitchner, en general, y de su original teoría sobre la subjetividad y el terror, en particular.

2. León Rozitchner y el problema de la cultura argentina de izquierdas

“Cuando el pueblo no se mueve, la filosofía no piensa”,¹ dice León Rozitchner en una entrevista con el Colectivo Situaciones compilada en el libro *Acerca de la derrota y de los vencidos* (2011). Corría el año 2001 cuando Rozitchner pronunciaba esa frase. En ese clima complejo, pensamiento crítico y lucha política conformaban un cuerpo estratégico común en confrontación directa con las crisis de los dispositivos neoliberales de dominación social. El modo de vida micro-político que la racionalidad neoliberal convertía en territorio existencial se resquebrajaba, dejando saldos difíciles de asimilar para los mecanismos institucionales de la democracia argentina pos-dictatorial y propiciando novedosos horizontes de resistencia.

Desafíos a los tutelajes tradicionales confluían con deseos de orden y conservación. Las subjetividades políticas que animaron esa trama compleja de principios de siglo, habilitaban saberes y poderes entumecidos; dibujando estrategias de acción, universos imaginantes y posibilidades afectivas que, de algún modo, fueron poco comprendidos por los formatos cognitivos clásicos.

El terror posdictatorial heredado en la democracia se descubría en su desnudez violenta, plantando una escena de antagonismo social casi sin precedentes para el campo político abierto en 1983. Guerra y paz quebraban sus equilibrios de fuerzas inestables al interior de la democracia burguesa, para mostrarse como lo que siempre fueron a nivel de las

¹ Rozitchner, León, “León Rozitchner, por el Colectivo Situaciones”, en *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p. 103.

mayorías populares: un momento de aquietamiento subjetivo producido por una silenciosa dominación inconciente en los cuerpos sociales aterrorizados, ahora dislocado por la resistencia insurgente que estallo el 19 y 20 de Diciembre. Allí, formas renovadas de enunciación y activación, buscaban habilitar otras formas de la sensibilidad y del hacer en común. Darío y Maxi, dicho rozitchnerianamente, quedaran en la retina social como “modelos humanos” que materializaban una subjetividad política en confrontación directa contra el terror y la dominación neoliberal en Argentina.

La estela sensible, simbólica e imaginaria del 2001, como sabemos, se extendieron políticamente en el tiempo, constituyendo un suelo histórico de exploración inestimable para la producción intelectual y militante. En la conversación citada con el Colectivo Situaciones, Rozitchner comenta el episodio en el que Néstor Kirchner, entonces presidente argentino, ordena al jefe del ejército descolgar el cuadro del General Videla en la ESMA. Rozitchner confería a esa escena un valor fundante e inconcluso. Veía en el gesto de Kirchner una denuncia respecto a la complicidad que el poder político había adquirido con el terror militar en la represión de las fuerzas populares, a lo largo de décadas y, al mismo tiempo, señalaba que ese gesto sólo encontraría una efectucción material amplificante si daba lugar a un desmontaje de la fenomenal concentración de la propiedad que tuvo y tiene en ese terror su condición excluyente de posibilidad. Y si bien no nos extenderemos en esto, afirmamos que ese drama, el que va desde el 2001 hasta la actualidad, es nuestro drama histórico también. Y es por ello que pensar al macrismo, reflexionar sobre el neoliberalismo, evaluar lo que llamamos kirchnerismo supone revisar esa secuencia compleja, partiendo de las marcas sensibles que lo político deja en la biografía personal como posible índice de una heterobiografía generacional abierta a diversas hibridaciones etarias, ideológicas y geográficas, para desde allí retomar las esquirlas impensadas que aún agitan los tejidos vivos en común.

¿Cómo aparece León Rozitchner ante ese escenario? Rozitchner es un pensador que se presenta como en una suerte de *entre generacional*. Su obra se gesta en los intersticios problemáticos que se abren entre las fibras íntimas de la generación de los 60-70 y los filamentos políticos novedosos de las subjetividades que traccionaron el 2001. Sostenemos que León Rozitchner se explicita como ese resto inasimilable para las generaciones de izquierdas del siglo XX y un punto de partida – no de llegada – para las aspiraciones emancipatorias del nuevo siglo.

En efecto, los restos impensados de la cultura militante sesentista y setentista; el tránsito de los grupos armados y la crítica rozitchneriana al uso de la violencia con una cariz de “derecha”; la democracia como horizonte último que cincela la episteme posibilista y pragmatista posdictatorial; la hegemonía discursiva en la cultura de los ochenta por parte de sus pares generacionales ahora *aggiornados* al juego del estado de derecho; los efectos del neoliberalismo en los modos de vida comunitarios; el progresismo como imaginario dominante para el universo simbólico kirchnerista post 2001; cierto desfase conceptual en las izquierdas clásicas ante los desafíos del nuevo milenio; el drama inconciente heredado de años de derrotas y duelos no elaborados en las izquierdas; todo eso y mucho más, hace de Rozitchner a fin de cuentas un pensador imposible de obviar para las nuevas generaciones.

Esto es así porque la obra de Rozitchner se caracteriza por la persistencia en descifrar el inconciente político de la cultura de izquierda en Argentina y horadar las transacciones generacionales que estas han operado, década tras década, con el modelo de eficacia militante e intelectual que el capitalismo metaboliza en los sujetos sociales. Sin embargo, para realizar tal crítica la filosofía rozitchneriana hace del sujeto, de cada uno de nosotros, un núcleo de verdad histórica: índice donde se despliega, verifican y debaten los pliegues conflictivos de una sociedad determinada. La materialidad de una crítica a la cultura de izquierdas comienza, en Rozitchner, por una politización de nuestra subjetividad, por un desenredamiento del propio nido de víboras personal como condición de posibilidad necesaria, más no suficiente, de la transformación social.

Revisión de nosotros, hombres y mujeres de izquierdas, que en nuestros nudos más básicos hacemos sistema, sin saberlo ni quererlo quizás, con la dominación que se busca enfrentar. Por eso, en el presente necesitamos interrogar: aquellos, ellos, nosotros, los mismos compañeros de militancia, los que activamos en espacios de izquierdas partidarios, o autonomistas, etc., o los que optaron por el kirchnerismo pero desde una clara posición de izquierda, y los que no lo hicimos, ¿en qué medida no encarnábamos elementos neoliberales que, en aquel momento, ya se gestaban y reproducían en nosotros (y, por no saberlo, no fueron suficientemente pensados como siniestros y sentidos como regresivos)? Ante ello, sostenemos con Rozitchner: los componentes neoliberales están en mí, lo neoliberal hace sistema con los ingredientes inexplorados de toda la cultura argentina de izquierdas. Ese perspectiva crítica respecto de lo siniestro

(el alojamiento de lo extraño en uno mismo como si fuera lo más familiar) es la piedra de toque de la filosofía rozitchneriana.

Entonces, con Rozitchner podemos decir: el triunfo macrista en 2015 y la maduración de una hegemonía neoliberal conservadora en lo político, económico y afectivo no expresa, para nosotros, sólo una derrota electoral o partidaria. Es el índice de un fracaso político cultivado en el juego real de las fuerzas en un proceso de mucho más tiempo. Una derrota frente a un enemigo histórico específico, a la vez que un fracaso (propio, de las izquierdas y el campo popular) germinado en los sentimientos e imaginarios, en los símbolos, en la economía de las vidas. Con lo cual, el triunfo macrista es el índice de un fracaso que atraviesa a todas la izquierdas. Más allá de los niveles de responsabilidad, en una u otra coyuntura.

Una cultura política está hecha de mapas sintientes, moldes imaginarios materializados, simbologías complejas que confeccionan un suelo concreto de guías que ayudan a orientar las prácticas militantes. Por lo tanto, una cultura política, siguiendo este aporte rozitchneriano, podemos pensarla como un campo subjetivo pre-conceptual, intuitivo, capaz de producir las distintas configuraciones afectivas que organizan las percepciones en torno al suelo histórico vivido. Por ello no es posible que una cultura política no se encuentre imbricada en una trama social y sensitiva más amplia: un archivo de representaciones inconscientes. Una racionalidad política de izquierdas constituye -ante todo- una producción discursiva e imaginaria mediada por una sensibilidad afectada por los nudos de la época. En ese sentido, se pregunta Rozitchner: “¿Tendrá algo que ver hacer política con hacer el amor? ¿O con lo que hacemos con nuestros hijos, con la amistad, con el dinero, con el trabajo, con el poder que ambicionamos, con la figuración, y con el modo como seguimos retomando siempre, o negando, nuestra historia anterior?”².

De modo que una relación de dominación puede deshacerse sólo si se abre paso a la comprobación dolorosa de verse implicado existencialmente en ella. La crítica no es otra cosa de saberse atravesados por los núcleos de la historia, personal y colectiva. Para, en otras palabras, no debemos asumir las derrotas y desventuras políticas desde su exterioridad. Debemos tomar nuestra propia biografía política y analizar aquello que nos implica en el fracaso que padecemos. Puesto que si en la actualidad vemos que falla el

² Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, en *Acerca de la derrota y de los vendidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p. 32.

tránsito de nuestra pertenencia a la hegemonía neo liberal a la inscripción en un proceso emancipatorio real, el obstáculo, seguramente, somos nosotros mismos. Por ello, precisamos un auto crítica radical y transversal a todas las izquierdas y el campo popular, para reencontrar un nuevo punto de partida, diferente de aquel que nos llevó a esta encerrona.

No asumir ese plano en donde el triunfo macrista hace sistema con los elementos inexplorados de nuestra propia subjetividad, es condenarnos a una pulsión de repetición sin sanación previa, a taponar la angustia que conlleva toda elaboración crítica. A pensar la historia en exterioridad a nuestros ser sujetos conformados y conformadores de esa misma historia. Por eso, en ese marco, uno de los principales aportes de Rozitchner para la cultura política de las izquierdas en Argentina, en particular, y en Latinoamérica, en general, es una sofisticada teoría sobre la subjetividad individual y colectiva, la cual desemboca a su vez en un nuevo entendimiento sobre los pares dialécticos entre guerra-terror-dictadura y política-paz-democracia. Freud y Clausewitz, sobre el fondo del materialismo marxiano, otorgan las matrices categoriales fundamentales de este proyecto filosófico y político. En adelante, intentaremos servirnos de esas cifras teóricas para pensar lo que (nos) pasa.

3. Encrucijadas frente al terror: el nido de víboras de la subjetividad política

La filosofía rozitchneriana se erige como denuncia ante toda inscripción ideológica, imaginario abstracto o mitología simbólica que nos conduzca al escamoteo de la propia instancia subjetiva. Entre esas ilusiones, el autor apunta a ese modo de pensar la política y la historia en la cultura de izquierdas en el cual las condiciones exteriores (económico-sociales) regulan la reflexión y la acción. Haciendo por eso de la subjetividad el punto ciego de las izquierdas: militancias “sin sujeto, donde los hombres aparecían sólo como soportes de las determinaciones sociales: porque no se elaboraba nada en ellos”.³ Izquierdas que por eso se alejan de la puesta en juego de lo subjetivo como si no formara parte de la “realidad real”.⁴

³ Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 21.

⁴ Rozitchner, León, *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, p. 29.

Rozitchner emprende su crítica sabiendo asimismo que “todo lo que se le critica a la izquierda es crítica hacia uno mismo: a lo que tenemos de ella”.⁵ Así, con ese objetivo, Rozitchner dirige una crítica transversal a gran parte de las izquierdas, en las que se incluye él mismo, dado que desdeña aquellas poses donde “cada crítico se excluye de la izquierda que critica al denunciarla: forma ese extraño conjunto que tiene en él su único miembro”.⁶ En ese marco, Rozitchner brinda a las tradiciones intelectuales y políticas argentinas una crítica según la cual tramitar las derrotas generacionales de las izquierdas, procurando asumir colectivamente nuestros fracasos, para no repetirlos apelando a vestigios simbólicos o restos imaginarios de experiencias que no han sido suficientemente elaboradas.

Es por este motivo que Rozitchner hace del sujeto un campo de batallas, un entrecruzamiento individual donde se coagulan los mecanismos históricos de la dominación social. Por eso propone una lectura filosófica del psicoanálisis freudiano a los efectos de pensar las formas conflictivas por medio de las cuales se materializa, en la experiencia vivida, la relación dialéctica entre inconsciente y dispositivos históricos de subjetivación. Las series complementarias freudianas y la mutua constitución entre lo social y lo psíquico conllevan a la formulación rozitchneriana de que la subjetividad se halla construida bajo la forma desgarrante de una “distancia interior” y una “distancia exterior”, según la categorización de *Freud y los límites del individualismo burgués* de 1972. La intención política de transformar esas distancias abiertas en el propio ser confluyen, desde el cuerpo individual extendido al ser común, o bien en la elaboración conjunta de una proyección emancipatoria, o bien en la angustia que inmoviliza al sujeto frente a la inercia de la realidad dominante. La dificultad social de una racionalidad emancipatoria es descubierta, siempre y en primer lugar, desde el propio deseo como obstáculo para traspasar los límites de lo posible que el terror capitalista inyecta en cada uno como su eficacia más profunda.

De tal modo, esa grieta constitutiva del sujeto, la fractura inmanente a lo social y la instalación de una cifra despótica de subordinación que se extiende desde el Edipo infantil e inconsciente hasta las soluciones adultas y consientes, conforman un cuerpo tensionado en el corazón de la totalidad humana. Una totalidad abierta y contradictoria,

⁵ Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, en *Acerca de la derrotas y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p.33.

⁶ Rozitchner, León, “El espejo tan temido”, en *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p.36.

cuya dominación es objetiva a la vez que subjetiva: funcionamiento impersonal del movimiento del capital y del terror como dispositivo de subjetivación, e instalación del enemigo en uno mismo.

En consecuencia, desde estos planteos Rozitchner labra una sofisticada teoría de la subjetividad que gira en torno a una fenomenología corporal de la vida histórica y cotidiana que, tanto en el plano psíquico de los afectos como en el nivel objetivo de lo económico-social, se halla políticamente agrietada de acuerdo a relaciones de guerra, conflicto y resistencia. Es por ello que, a fin de cuentas, la filosofía rozitchneriana decanta en la confección de un pensamiento político que, partiendo de lo más personal que es asimismo social, busca rehabilitar una dimensión desconocida de los saberes y poderes de los cuerpos en el seno de un antagonismo irresoluble entre las fuerzas materiales de la comunidad y el terror capitalista.

Retomando esos lineamientos, Rozitchner jamás se cansa de señalar que gran parte de las izquierdas argentinas piensan, sienten y actúan con las categorías del enemigo. Sin quererlo ni desearlo, todo sujeto reproduce en cierto modo las instancias introyectadas de la dominación. Por eso, aunque sea condición necesaria de la práctica emancipatoria la inmersión en una organización de izquierdas, para Rozitchner es condición fundamental también desmenuzar en uno mismo la interiorización del poder capitalista en el propio cuerpo. En esa encrucijada se debaten muchos compañeros de las izquierdas y el campo popular; militantes de izquierda ellos, inconfesadamente neoliberales: como nosotros.

4. Democracia, terror y subjetividad.

Tras su exilio en Venezuela durante la década del 80', León Rozitchner regresa al país y escribe un texto polémico titulado *El espejo tan temido*, con el cual patea el tablero de los consensos discursivos de la cultura argentina de izquierdas en el espacio abierto pos dictadura. Al comienzo del escrito el autor sentencia:

La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrorizada: surgió de la derrota de una guerra [...] su ley originaria, la del terror y las armas, sigue todavía vigente como ley interiorizada en cada ciudadano [...] Ese

límite de muerte es el fantasma que recorre hoy en día toda democracia en Latinoamérica.⁷

Ahora bien, esa secuencia se completa con otra frase del autor, “el que en verdad piensa es, en Latinoamérica, un sobreviviente”, en un ya clásico artículo titulado *Filosofía y terror*. Entre espectros y fantasmas, Rozitchner nos habla de una sobrevivida que debe dar testimonio de aquello que el terror busca ocultar: las condiciones de posibilidad de su realización material e histórica en cada cuerpo vivo. Pensar es prolongar y amplificar las potencias y saberes de una vida: la de aquellos hombres y mujeres que, por decir o actuar más allá de lo permitido, la perdieron.

El criterio de verificación material de la verdad se da en la práctica contradictoria, y en última instancia, en la muerte: “el criterio de la verdad en política está en la guerra”⁸. Pensar y actuar, para desmalezar los efectos paralizantes del terror, y sobre todo, para restituir los saberes y potencias del cuerpo personal como índice material de activación política y como núcleo de verdad histórica, para desde allí amplificar lo individual junto con los contrapoderes colectivos.

En Rozitchner asistimos a un pensamiento agonístico, trágico. Una filosofía en guerra. Donde el sistema político-institucional abierto en el 83 es conceptualizado como una tregua, un espacio-tiempo con relaciones de fuerza inestables, La democracia, como tregua, no es la paz, sino una gracia que el terror nos concede luego de caer, toda una generación, en la desgracia de la tortura, el asesinato y la desaparición. La tregua es un campo abierto entre guerras y violencias: la democracia, así, es la continuación de la guerra pero por otros medios más sofisticados y sutiles.

Y esto dado que Rozitchner se embarca en una paulatina incorporación de la “teoría de la guerra” de Carl Von Clausewitz en pos de analizar los vasos comunicantes desatendidos entre dictadura y democracia, entre guerra y política, entre violencia y constitución de la subjetividad. El duelo Edípico en Freud y el enfrentamiento político guerrero en Clausewitz son cifras de inteligibilidad cardinales para el filósofo argentino.⁹ Allí pues, el campo político (las formulas jurídicas y los dispositivos civiles

⁷ Rozitchner, León, *El espejo tan temido*, en *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011, p. 23.

⁸ Rozitchner, León, “EL psicoanálisis y la lección del exilio”, en *Las desventuras del sujeto político*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, p. 111.

⁹ Cf. Rozitchner, León, “Del duelo a la política: Freud y Clausewitz”, en *Perón: entre la sangre y el tiempo*, Buenos Aires, Biblioteca nacional, 2013, p. 41-184.

de la democracia, etc) no es más que un tiempo de tregua que el vencedor cede al vencido cuando el terror de la guerra desnuda y de la violencia abierta ya no es el signo fundamental de la construcción hegemónica. Así, en el escenario político la guerra no se interrumpe en un plano presuntamente pacífico, si no que la violencia acontece según otros cauces, pero configurando una correlación de fuerzas desigual entre los grupos sociales.

No desaparece entonces el terror en tiempos democráticos, la violencia no se esfuma, claro, sino que continúa mediante mecanismos más complejos de desenmascarar que la violencia desnuda y violenta. Por eso mismo, el campo político pos dictatorial es, para Rozitchner, una *democracia de la derrota*: nacida desde la derrota de los años 60-70; una *democracia castrada*: resultado de la erradicación de sus ideales emancipatorios más radicales; una *democracia aterrorizada*: producto de la continuación del terror mediante las configuraciones de la democracia burguesa entendida como una tregua.

Partiendo de eso, hoy en día, en el seno de esa democracia, nos preguntamos: ¿cuáles son las renuncias que hacemos para seguir con vida?, ¿qué micro enfrentamientos no encaramos en lo cotidiano, qué derrotas y castraciones inconfesadamente nos propiciamos? Pues si el terror no es sólo la violencia física, sino la violencia psíquica, simbólica, etc., ¿qué concesiones o represiones nos imponemos, como sujetos de miedo y pasión, para no ser confinados a límites de vida terroríficos: terror ante la pauperización económica, terror a la exclusión profesional o académica, terror a quedarnos solos, terror a lo que desconocemos de los otros y de nosotros mismos?

Al mismo tiempo, la idea de la democracia como una tregua viabilizada desde la guerra, permite mostrar que se trata de una formalidad que usufructúa una materialidad guerrera fundacional. Es una tregua institucional que si bien nos es preciso denegar a priori, sin embargo parece encubrir el terror presente en el nivel objeto y subjetivo de las fuerzas en pugna. Pero la democracia para Rozitchner también es ese momento de una tregua que en el mismo movimiento que intenta des-cualificar las fuerzas sociales en pugna, también funciona como el espacio y el tiempo para re-activar la potencia de nuestros cuerpos entumecidos. Es la condición de posibilidad para habilitar entre nosotros una otra potencia, aún desconocida tal vez, para enfrentar al terror: a desgarrarse en uno mismo y con los otros para descubrir y desarmar el terror interior y colectivo.

De forma que pensar y actuar es movilizar afectos, para desentumecer ese cuerpo aterrado que somos. Para luego alcanzar y superar el fundamento donde se refugia, en uno mismo, el núcleo de terror y violencia en la propia subjetividad. Es enfrentar los límites propios y ajenos, argumenta Rozitchner, más allá de lo oficialmente deseable, pensable o decible. Hacer filosofía y política, para León Rozitchner, consiste en comprender y enfrentar los límites que descalabran la eficacia material de nuestros actos. Límites de terror y de muerte, obstáculos prácticos que anidan en todo enunciado y en toda praxis. Actuar y pensar requiere, por eso, desquiciar ese cuerpo aterrorizado que somos, para expresar y combatir las condiciones de terror que disgregan la vida humana en comunidad.

En ese marco, la indagación sobre esas cifras impensadas de la cultura argentina de izquierdas y la puesta en cuestión de aquellos elementos subjetivos inexplorados que hacen sistema con la historicidad dominante del capitalismo, se presentan como claves críticas para el proyecto rozitchneriano. Desentrañar las huellas que el capitalismo deja en la subjetividad de izquierdas - en sus prácticas militantes, dispositivos de organización, imaginarios, gestos y lenguajes, etc - es una insistencia que Rozitchner ubica en la centralidad de su pensamiento en textos elementales de la década del 60' como *La izquierda sin sujeto* o *Moral burguesa y Revolución.*, y que alarga su sombra hasta los comienzos del nuevo siglo. Descentrar nuestras guías imaginarias y mapas simbólicos es un punta pie inicial ineludible. El objetivo es configurar un pensamiento y una praxis materialista que elabore los fracasos históricos de las izquierdas argentinas para no repetir sus salidas en falsos y sus encerronas políticas.

Ahora bien, si la tarea rozitchneriana es repensar los fracasos políticos de las izquierdas argentinas, el autor primero desmenuza los imaginarios hegemónicos de esas izquierdas, pero lo hace sin renunciar por ello en la afirmación de un deseo de emancipación y sin pararse en exterioridad con respecto a la multiplicidad de dicha generación. Se trata de descender hasta los cimientos que obstruyen, desde bien adentro, la proyección efectiva de ese deseo en la dimensión de la materialidad histórica. La idea rozitchneriana por lo tanto no es otra que buscar los obstáculos de la política de las izquierdas en la confección misma de cada subjetividad individual y colectiva.

5. A modo de conclusión.

La ausencia de una teoría sofisticada sobre la subjetividad humana, la incomprensión del elemento guerrero de toda relación social y el olvido de la formación violenta del sujeto y la comunidad, entre otros elementos, conllevan para Rozitchner a separar guerra y política, y en última instancia, a pensar la inscripción del sujeto en el campo social e histórico bajo la forma de una inscripción simbólica más o menos pasiva, donde no hay lucha ni terror ni antagonismo. Al contrario, Rozitchner lleva la lucha de clases al interior del sujeto, y afirma que siempre hay contradicción subjetiva como prolongación de las contradicciones concretas en el ámbito llamado objetivo.

En la actualidad, entonces, tal vez podemos sostener que el entendimiento limitado respecto a la subjetividad no permitió alumbrar, en uno mismo, en las izquierdas, las esquirolas neoliberales que se enroscaban en nuestros modos de vida como núcleo de su eficacia de dominación más profunda. Así, podemos decir con Rozitchner que hemos subestimado la historicidad propia de lo neoliberal. Pues la historicidad material del corazón neoliberal late en las relaciones que hilvanamos en común. Esto es: relaciones fracturadas. Posesivas. Sin demora. Enloquecidas. Insoportables. Y el problema es que allí muerde la derecha. El tema es que allí radica la historicidad subjetiva de lo neoliberal: en cada cuerpo, sea o no de izquierdas a nivel pensante, imaginario o sintiente, se materializa la especificidad neoliberal de la existencia contemporánea. Pero, al mismo tiempo, desde allí tenemos que confrontar. Peleamos, siempre, con armas híbridas. De manera que para perforar ese cuerpo neoliberal que somos, es preciso sentir las intensidades no neoliberales que quizás recorren, sordamente, nuestras vidas. Para abrir un espacio de afectividad política que, hasta el momento, nos ha sido vedado. Para esbozar un horizonte de cura individual y colectiva, que apunte a reconstruir generacionalmente una cultura de izquierdas que politice los cuerpos y, como decían Marx y Rimbaud, intente cambiar la vida para transformar el mundo.

BIBLIOGRAFIA

Rozitchner, León, “El psicoanálisis y la lección del exilio”, en *Las desventuras del sujeto político*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

Rozitchner, León, *Acercas de la derrota y de los vendidos*, Buenos Aires, Quadrata, 2011.

Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Rozitchner, León, *Moral burguesa y revolución*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.

Rozitchner, León, *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.